

hecho de que la lengua española ostenta dos términos precisos para denominar tal fenómeno: cacique y caudillo,¹ agregando el adjetivo militar, si alguna duda cabe. ¿Qué es pues un "pequeño señor de la guerra"?

La otra falla fue caer en la consabida trampa de la transliteración. Ya que la editorial se dispuso a modificar el sistema Wade-Giles, ¿por qué no adoptó el *pinyin*, sistema oficial para transliteración de la República Popular China? En su lugar suprimieron el apóstrofe del sistema Wade-Giles sin sustituirlo por algo de igual valor, y con él desaparecieron todas las iniciales aspiradas del chino. La letra *j* que representa en el Wade-Giles la dorso palatal fricativa sonora *r* /*z*/ no sólo sigue en su lugar sino pasa a representar la velar fricativa sonora *h* /*x*/ y la pobre provincia entre Shansi y Shandong al norte de Honan se llama a elección del aturdido lector: Jopé, Jopei, Hopeh y Hopai; las últimas tres formas aparecen en seis renglones de la misma página 161 del tomo dos.

JOHN PAGE

El Colegio de México

HUERTA RAMÍREZ, Pedro Gustavo, *Participación política y revolución en China*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Ediciones "La Rana y El Águila", 1977. 343 pp.

La Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia ha incluido en su fondo editorial la publicación de este libro cuyo autor es un joven investigador latinoamericano que ha escogido la sinología como campo de especialización. La publicación del libro constituye un estímulo que brinda dicha Universidad, no solamente al autor sino también a quienes desde Latinoamérica se interesan por el estudio de las sociedades asiáticas.

El triunfo de la revolución china es, después de la revolución de octubre, el segundo acontecimiento de importancia histórico-mundial dentro del movimiento revolucionario que ha influido en forma decisiva en el destino de la humanidad. Al ver la China socialista de hoy no se puede menos que observar, así sea brevemente, la China de ayer, especialmente su pasado inmediato, para comprender el alcance de las transformaciones económicas, sociales, políticas e

¹ Díaz y Díaz, Fernando, *Caudillos y caciques*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Núm. 15, 1972.

ideológicas que ha experimentado su sociedad y que la han hecho evolucionar de una situación atrasada en extremo a una población relativamente avanzada; es decir, el paso del régimen semifeudal y semicolonial al régimen socialista saltando la etapa de desarrollo capitalista o, lo que es lo mismo, a través de la democracia popular o nueva democracia como la denominaba Mao Tsetung. Es el papel político que jugaron las clases sociales y la intelectualidad revolucionaria en el proceso de la revolución china (hasta 1949), así como la importancia de la ideología de vanguardia, lo que constituye el objeto de análisis del autor en esta obra. Sin embargo, no se circunscribe a esto solamente ya que, como él mismo lo dice (Introducción) y en efecto lo hace (Segunda Parte), la obra abarca un periodo mucho más amplio, que llega hasta la época imperial. Y se comprende por qué, pues la China de nuestros días no está separada por una 'gran muralla' de su pasado, sino que es el resultado de su desarrollo histórico que data de milenios.

Pero volviendo a las condiciones económicas y sociales predominantes en China después de la Guerra del Opio (1840), cuestión sobre la cual hay tantas opiniones como especialistas, y sobre la que el autor hace referencia también en forma general puesto que su interés se centra en la conducta política de las clases participantes en la revolución (segunda parte, capítulo I, apartado 3 y tercera parte, capítulo II), conviene aclarar su contenido.

He dicho régimen semifeudal y semicolonial ¿Por qué? Se sabe que el capitalismo extranjero, al penetrar en China, impulsó el desarrollo de la economía mercantil ya existente y, al mismo tiempo, resquebrajó los cimientos de la economía natural, arruinó la industria artesana urbana y la artesanía doméstica del campesinado. Con esto se abrieron las puertas para el desarrollo capitalista del país. Mas, como también se sabe, el capitalismo nacional no se desarrolló completamente, o mejor dicho, no llegó a desempeñar un papel determinante en la economía del país y, por esto mismo, no destruyó completamente la antigua base económica. De ahí el carácter semifeudal. Contribuyó a ello el hecho de que el imperialismo mantenía en sus manos las arterias vitales de la economía china (la industria, la explotación de la tierra, etc.) con la colaboración de las clases dominantes locales, lo cual daba al país su carácter semicolonial, de dominación económica efectiva del imperialismo con independencia política relativa, formal.

La situación semifeudal y semicolonial del país llevó a la conformación de las clases sociales cuya expresión política es la que nos interesa aquí: 1) la clase obrera relativamente débil en sentido cuantitativo; 2) la burguesía nacional, diferente de la burguesía compradora (vinculada estrechamente con el capital extranjero)

y diferente también de la burguesía mercantil y usurera semifeudal (vinculada estrechamente con los terratenientes); 3) el campesinado que comprendía más del 80% de la población total del país; 4) la pequeña burguesía urbana (artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales desempleados, campesinos arruinados y pobres de la ciudad). Sumado a las anteriores, la intelectualidad, que no constituye una clase propiamente dicha pero que se distinguió por su participación activa en la revolución (su ala izquierda fundamentalmente).

Tales son, *grosso modo*, las condiciones económico-sociales del periodo (1920-1949) a partir de las cuales Huertas Ramírez desarrolla su hipótesis que se enuncia así: "*las formas y el grado de participación política son las que en última instancia definen el poder y, en consecuencia, su régimen político*" (primera parte, capítulo III, apartado 2).

La obra consta de una primera parte donde se presenta el marco teórico general para el análisis e interpretación de la realidad social en estudio, una segunda parte referente a las clases sociales y las relaciones sociales predominantes en la estructura social tradicional de China, y una tercera parte sobre las fuerzas sociales participantes en el proceso de la revolución china.

Además de hacer una exposición detallada de las diferentes posiciones teóricas en relación con "la realidad social en estudio" (Primera Parte), las dos partes restantes también van acompañadas de una exposición teórica correspondiente a cada objeto específico de análisis. Dicho de otro modo, el autor emplea críticamente el aporte de diversas escuelas de pensamiento social y político, incluyendo el punto de vista marxista, que en una u otra forma se han interesado en el estudio de la historia de la sociedad china.

Sin embargo, esto no implica que el autor se ciña a una u otra de ellas. Así, por ejemplo, en la Segunda Parte, Capítulo I, apartado 3, expresa:

Para el objeto concreto que nos proponemos, planteadas así tales opciones, es entonces el enfoque genético-estructural el que habrá de servirnos de guía para el estudio de la estructura social de China, con miras a determinar las formas y el grado de participación política de las distintas clases que la conforman.

Y en la Tercera Parte tiene en cuenta la distinción establecida por el marxismo entre revolución democrático-burguesa de viejo tipo y revolución democrático-burguesa de nuevo tipo o de nueva democracia (capítulo I).

En un estudio de esta naturaleza se tendría que tratar necesariamente la evolución del frente de clases (desde 1937: frente único

nacional antijaponés; desde 1946: frente único democrático); profundizar sobre el papel del campesinado en la revolución agraria (contenido de la revolución de nueva democracia); la formación y funcionamiento de los órganos de poder popular (soviets; consejos de representantes del frente de clases); la importancia de la solución política (pacífica, negociaciones) o militar (guerra popular), aspectos relacionados directamente con la lucha de clases política y con la cuestión de la toma del poder. Sin embargo, estas omisiones no minimizan de ningún modo el valor de la obra, que puede considerarse como una presentación condensada de la historia antigua y reciente de China tan necesaria para la información básica.

El autor realizó sus estudios de especialización en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte de El Colegio de México y es actualmente profesor asistente en el departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

LEONARDO MONTENEGRO

El Colegio de México

Doctoral Dissertations on China: A Bibliography of Studies in Western Languages. 1945-1970. Compilado y edit. por Leonard H. D. Gordon y Frank Y. Shulman.

En los últimos veinticinco a treinta años, los estudios de Asia han atraído un gran número de personas. Antes, un "orientalista" podía entrar en contacto con sus colegas en otras partes del mundo escribiendo algunas cartas o asistiendo a simposios en donde acudían prácticamente todos los que trabajaban en su área. El problema de la información no ofrecía grandes dificultades en un ambiente de especialistas más bien reducido.

En la actualidad casi todas las universidades del mundo tienen estudios de Asia y el aumento de instituciones con este tipo de estudios, además del número cada día mayor de estudiantes que se especializan en ellos, hace que la información sea más difícil. La información bibliográfica es una necesidad constante y ha aparecido un gran número de bibliografías por área, por época histórica, por disciplina. Una fuente de información muy valiosa y menos asequible es la gran cantidad de tesis de doctorado que se presentan todos los años en diversas partes del mundo. A pesar de la diferencia de calidades es siempre útil tener conocimiento de la existencia de estudios especializados sobre distintos temas.

Leonard H. D. Gordon y Frank Y. Shulman emprendieron la